

UN TORO DE SAN MARCOS EN ALBALADEJO (CIUDAD REAL). APORTACIÓN AL ORIGEN PRERROMANO DE LOS RITOS TAURINOS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Pedro Reyes Moya Maleno¹

I. Introducción.- II. *La Fiesta de La Vaca* de Albaladejo.- III. *El Toro de San Marcos* y paralelismos entre ambas fiestas.- III.1. Antigüedad de la *Fiesta de la Vaca*.- III.2. Sacrificio y Omofagia.- IV. San Marcos, toros y ritos agrarios.- IV.1. San Marcos y espantar al diablo.- IV.2. Más toros en San Marcos.- V. Conclusión.- VI. Apéndice.



os mitos, ritos y tradiciones que aún perduran en muchas localidades de la comarca del Campo de Montiel (Ciudad Real) han sido raramente objeto de análisis históricos y antropológicos y, en todo caso, se suponían inspirados en el calendario cristiano. La pervivencia de un ritual semejante al de los *toros de San Marcos* del área extremeña, así como la importancia de ceremonias propiciatorias de la naturaleza en tal festividad, nos permiten rebasar las cronologías tradicionales y mostrar un trasfondo sociocultural prerromano, bien de tradición indígena, bien introducido por los repobladores medievales.

I. INTRODUCCIÓN

A principios de la década de los ochenta del siglo XX, las *I Jornadas de Estudio del Folclore Castellano-Manchego* pro-

¹ Licenciado en Historia. Becario de Formación de Profesorado Universitario de la Secretaría de Estado de Educación y Universidades. Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense. 2004. preyesmoya@wanadoo.es

yectaban la creación de un nuevo marco investigador que respondiera, por una parte, a la superación de las habituales descripciones folcloristas de la idiosincrasia manchega, y, en segundo lugar, que conjugara la modernidad con la cultura tradicional en la recién nacida Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha. Pero si algo se puso de manifiesto durante estas jornadas fue la necesidad de recopilar sistemáticamente sus tradiciones, puesto que la emigración masiva incidía definitivamente y negativamente en la conservación y difusión de las expresiones culturales autóctonas (Luna, 1983). Veinte años después seguimos reivindicando la necesidad de rescatar y preservar los ritos y tradiciones que difícilmente subsisten en algunas poblaciones del Campo de Montiel o, como el caso que presentamos a continuación, que ya sólo habitan en la memoria de las últimas generaciones que los contemplaron.

El Campo de Montiel es una comarca geográfica situada entre el sureste de la actual provincia de Ciudad Real y el oeste de la albacetense que aparece ya configurada como tal desde el siglo XIII. Aunque algunos autores apuestan por la plena identificación del *ager laminitanus* citado por las fuentes clásicas —Plin. *N.H.* III, 6; Strab. III, 2.1 (Domingo, 2000: 46)—, la historia de la comarca actual va unida a los caballeros de Santiago, orden militar que la recibe para su defensa y repoblación (Lomas, 1965; González, 1975).

Su situación de altiplanicie, a caballo entre Castilla y las sierras de Alcaraz, Segura y Sierra Morena, unido a la presencia de los pasos naturales que comunican la Alta Andalucía con la Meseta, el Levante y el área extremeña, han marcado la personalidad y el desarrollo histórico de su población. Con todo, aun cuando son varios los caminos que nos pueden conducir a un mejor conocimiento del pasado del Campo de Montiel, pocos o ninguno han sido los estudios de conjunto que van más allá de la descripción de fiestas o de la mera enumeración de yacimientos

arqueológicos. No obstante, un análisis más profundo de varios mitos y ritos populares campomontieleños puede desentrañar pautas más propias de un sustrato no cristiano que, a su vez, entabla relaciones y semejanzas directas con tradiciones documentadas en otras áreas peninsulares (Moya, 2003)² (Fig. n.º 47).

En este sentido, Albaladejo, localidad de ca. 1700 habitantes en las estribaciones de la Sierra de Alcaraz y Sierra Morena, se erige como uno de los núcleos que más y mejor ha preservado sus expresiones folclóricas, ya sean danzas, leyendas, etc. (Echevarría, 1951: 72; Pérez y otros, 1981: 229; González y otros, 1986). La conservación de sus tradiciones, sobre todo a causa de la faceta más negativa de la modernidad, no hubiera sido posible de no ser por la decidida y filantrópica actitud de Daniel Lillo, motor y estímulo de la recuperación de esta parte de nuestra historia. Sean para él estas palabras en agradecimiento a su inestimable ayuda y colaboración desinteresada.

Hoy día, poco queda de la *Fiesta de la Vaca* tal y como se celebraba en Albaladejo a mediados del siglo XX, y las referencias escritas de la fiesta son simples alusiones (García Rodero, 1992: 218, lam. 147; González y otros, 1986: 348). A través de la descripción de la antigua fiesta, pondremos de manifiesto la analogía directa con el desarrollo del conocido *toro de San Marcos* del área extremeña. Al mismo tiempo, la existencia de numerosas ceremonias propiciatorias de la naturaleza en gran parte de la geografía peninsular en la festividad del evangelista—muchas de ellas con ganado bovino—, junto a las nuevas visiones que se están generando de dicho fenómeno desde la arqueología, subrayan el trasfondo netamente pagano, de raíces prerromanas, de todos esos ritos y costumbres.

² Agradezco al profesor Martín Almagro Gorbea el decidido apoyo y consejo que me ha brindado en todo momento para la realización del presente trabajo.

II. LA FIESTA DE LA VACA DE ALBALADEJO

Cada 25 de julio, festividad de Santiago Apóstol, es tradicional en gran parte del territorio español la celebración de su patrón, pero en el Campo de Montiel, la presencia de los caballeros santiaguistas durante más de seis siglos determinó decisivamente la primacía del santo en el panteón comarcal. La impronta de la orden no sólo se aprecia en el estilo artístico de sus templos (Molina, 1994), sino que, aún hoy, localidades como Torrenueva, Membrilla y Albaladejo lo mantienen como patrón.

Dentro de la amplia gama de ceremonias que conmemoran al apóstol nos llamaron poderosamente la atención las descripciones que nos hicieron de la *Fiesta de la Vaca*³ de Albaladejo, de la que poco o nada queda de la forma y sentido de la celebración original. Por tal motivo, nos retrotraeremos a los principales rasgos de esta festividad momentos antes de su desaparición, a mediados de los años cincuenta del siglo XX. Se puede sintetizar del siguiente modo:

29 de junio (San Pedro), la Saca:

Se reúnen el Mayordomo de la Hermandad de Santiago Bendito, el párroco y el alcalde de Albaladejo y seleccionan la mejor res de una ganadería. Era *la saca* de la vaca, generalmente hembra y oscura, pero cabía la posibilidad de que fuese también un toro. Era pagada por el Ayuntamiento y por la Hermandad.

23 de julio, tarde:

La vaca se trae a la villa arropada por bueyes y vaqueros; era conducida a un corral donde se agasajaba —comida y bebida abundantes— e incluso era custodiada por la Hermandad. En esos momentos, la vaca, que era denominada *Santa Vaca*, tiene todas las atribuciones de un santo. Es considerada como tal y recibe

³ La fiesta también es denominada *Fiesta de la Saca* o *Fiesta de la Aca*.

trato y ritos propios de una divinidad. El animal es de carácter divino y, de hecho, no se podía ni tocar.

24 de julio, mañana. El Desbarre:

Tras el pasacalles de la banda de música en el cementerio viejo, los vaqueros y valientes, a la voz del Mayordomo y con la sogá que él ha traído, la ensogan por los cuernos. Una vez enganchada los cofrades la conducían a las afueras de la localidad y le daban suelta en un olivar para su admiración con el respeto de los más valientes. Acto seguido la bajaban al valle y de ahí a la plaza municipal, donde era bendecida y presentada al pueblo. A mediodía era llevada de nuevo a su corral para que descansara.

24 de julio, tarde:

Entre las 17 y 17,30 horas se llevaba la vaca ensogada a la iglesia, donde interrumpía la misa y, después de permanecer allí por unos instantes sin oraciones ni palabras oficiales de por medio, era sacada en procesión –escortada por los Hermanos y por todos los habitantes (sin autoridad eclesiástica)– por todas las calles hasta que no quedara ninguna vía por la que no hubiese pasado, por lo que la duración del recorrido estaban en función del paso del animal. A la puerta de algunas casas, el padre, hermano o novio de una joven casadera –y como tal se supone virgen– pagaba cierta cantidad en dinero o en especie a la caja de la Hermandad para poder subir a la moza en los lomos de la *Santa Vaca*. Una vez encaramada la joven, debía palmear la paletilla derecha de la vaca y lanzar vivas en honor a Santiago, a lo que los vecinos respondían con otro sonoro «viva»⁴.

Entretanto, durante toda la procesión la gente le colgaba en los cuernos, a modo de limosna, las *roscas de Santiago*. De igual forma transcurría el día grande, el 25 de julio, Santiago Apóstol.

⁴ En fechas más cercanas los vivas al santo fueron sustituidas por blasfemias: «¡Viva Santiago Bendito, *mecagiën* Dios!» (*sic*).

26 de Julio (Santa Ana), mañana:

Tras las noches de procesión, la res era devuelta a su idílico retiro hasta que el día 26 de julio los matarifes del pueblo la sacrificaban en un lugar cercano a la iglesia. Desconocemos la existencia de ritos previos al degollado o del posterior troceado de la res, pero lo que sí estaba estipulado, al menos desde el siglo

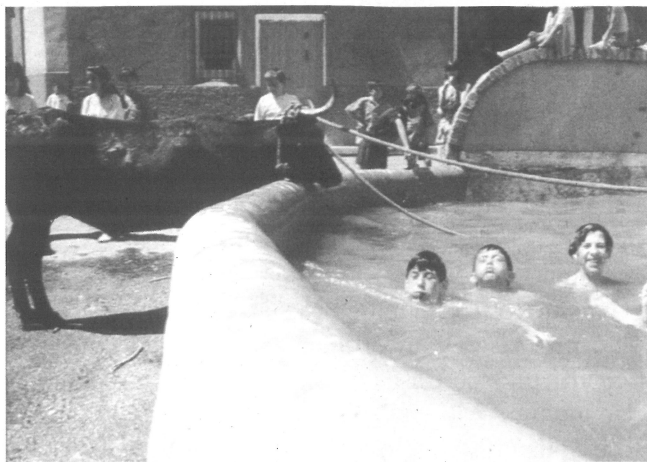


Fig. n.º 48.- *Vaca ensogada* de Albaladejo en su versión moderna. Foto cortesía de Daniel Lillo (también recogida por García Rodero, 1992: 218, lám. 147).

XVIII (González y otros, 1986: 348), era hacer tantas pitanzas –trozos– como cofrades de la Hermandad hubiese, momento que se aprovechaba para renovar la cuota o pagar los atrasos. Tampoco se conoce la existencia de libaciones ni ofrendas a la iglesia, y tan sólo los nuégados de sangre podrían considerarse privativos de los matarifes y sus allegados. Así acababa, hasta el año siguiente, los tres días de la *Fiesta de la Vaca*, celebración que había paralizado todas las faenas del campo e incluso la cosecha, lo que habla de la importancia de esta festividad. (Fig. n.º 48)

III. EL TORO DE SAN MARCOS Y PARALELISMOS ENTRE AMBAS FIESTAS

Las fiestas de Santiago y Santa Ana conllevan numerosos eventos en el ámbito nacional protagonizados por reses, pero debemos reseñar que todas están alejadas, en desarrollo y carácter, de la celebrada en Albaladejo⁵ (Caro, 1984: 20-21; Romero de Solís, 1998c). Teniendo en cuenta que éstas suelen ser capeas, encierros o lanceo de toros, el paralelo más cercano a la antigua *Fiesta de la Vaca* lo encontramos, sin duda alguna, en el bien conocido *toro de San Marcos* del área extremeña.

La ceremonia del *toro de San Marcos*, tal y como se refleja en varias publicaciones del siglo pasado, ha suscitado un gran interés en varias generaciones de eruditos e investigadores. No obstante, estos estudios retoman desde una posición más analítica la preocupación de los estamentos eclesiásticos e ilustrados del siglo XVIII de cara a las desconcertantes características paganas de la fiesta. Los artículos de Casas Gaspar (1950), Caro Baroja (1974; 1984), Domínguez Moreno (1987), Olivares Pedreño (1997) o Romero de Solís (1998), a los cuales me remitiré frecuentemente, exponen las características y los primeros testimonios documentados de un rito vinculado, en principio, al área extremeña. Por ello, sería reiterativo comentar de nuevo las particularidades del ritual que cada 25 de abril se llevaba a cabo, al menos hasta el siglo XVIII, en Alcántara, Ahigal, Alia, Alosno, Brozas, Casas de Don Gómez, Casas del Monte, Ciudad Rodrigo, Holguera, Mirabel, Pozuelo del Zarcón, Salamanca, Talayuela, Trujillo, etc. (ver *infra* fig. n.º 51), o volver a transcribir las noticias que tenemos del toro de San Marcos, como las del doctor Laguna en 1555, y, en espe-

⁵ Por ejemplo, en Andalucía encontramos Casarabonela y Alosaina de Málaga; Campofrío y Santa Ana la Real de Huelva, Castro del Río en Córdoba o Santiago de la Espada-Pontones en Jaén.

cial, las quejas de Clemente VII a finales del siglo XVI, así como las arremetidas del padre Feijóo en 1736 (Caro, 1974: 83-90).

El *toro de San Marcos* se extiende a priori, si exceptuamos el caso de Beas de Segura en Jaén (Romero de Solís, 1998), a lo largo de un eje axial desde las inmediaciones de Zamora hasta la provincia de Huelva y con un área central en la provincia de Cáceres que se difumina entre las provincias de Badajoz y Salamanca (Domínguez, 1987: 55). La mayoría de los testimonios directos o indirectos que nos han llegado, ya sean descriptivos o censuradores, proceden de tierras extremeñas, pero he aquí que conocemos otros ejemplos de los que, aunque no son denominados propiamente como *toros de San Marcos*, se relacionan o responden a gran parte de su ritual y a su significado. Es el caso de una cantiga de Alfonso X en la que un toro pierde su fiereza por intercesión de la Virgen y resulta finalmente ser un estandarte de Fe (Caro, 1984: 17); correr toros en honor a Santa Ana en el convento de Tudela o la celebración de una corrida en las nupcias de Lucrecia Borgia y Alfonso de Aragón en la catedral de Palencia (Cobaleda, 2002: 91); de igual modo, el obispo de Salamanca denunció en el siglo XVIII la común entrada de un toro en la parroquia de Torrijos en las vísperas de San Gil, y las Sinodales de Oviedo de 1786 prohibían «*que en festividad ni en tiempo alguno se introduzcan semejantes animales [buey o novillo] en la iglesia*». Dichos animales también eran llevados en procesión e incluso visitaban hospitales y los domicilios de enfermos (Casas, 1950: 228-229).

Valiéndonos de la terminología de Caro Baroja, la distribución de los casos parece mostrarnos un *área de difusión* del *toro de San Marcos* mayor que la tradicionalmente propuesta. Las referencias al fenómeno en poblaciones tan distantes como Alosno y Castillo de las Guardas, en Huelva y Sevilla respectivamente, o en la diócesis de Oviedo, pasando por la toledana Torrijos y otras localidades de Ávila (Domínguez, 1987: 56), establecen un marco menos localista que el considerado como

nuclear. Aun así, el propio antropólogo vasco (Caro, 1974:99) confesaba que «no he podido registrar ninguna otra costumbre española semejante a la descrita» *del toro de San Marcos*.

La siguiente tabla expone a grandes rasgos, y de forma más simplificada, los principales puntos de unión y de divergencia entre la *Fiesta de la Vaca* y el *toro de San Marcos*:

SEMEJANZAS	DIFERENCIAS
<ol style="list-style-type: none"> 1) Fiesta de carácter municipal y oficial. 2) Meta de la fiesta: Honrar al santo, la reproducción de la fiesta y el acopio de fondos. 3) Máxima relevancia del Mayordomo en las distintas fases de la fiesta. 4) Identificación plena del animal con la divinidad y se le denomina como tal: Marcos o <i>Santa Vaca</i> 5) <i>Saca</i> de la vacada y conducción a un corral de la localidad. 6) La mansedumbre del animal era forzada también por las sogas. 7) Presentación y bendición de la vaca en público. 8) Nuestra vaca, también es ensozada en la procesión. Otras citas dicen que el toro de San Marcos circulaba a su antojo. 9) Entrada <i>triumfal</i> en la iglesia, en la parte álgida de la misa, y pasa a ser el foco de atención. 10) Salida del templo rápida. 11) Procesión del animal por las calles. 12) Entrada a las casas. 13) Ofrendas de roscas de pan. 14) Contacto lúdico con las mujeres. 15) Recogida de limosnas. 	<ol style="list-style-type: none"> 1) Día de celebración: Santiago Apóstol (25 de julio) - San Marcos (25 de abril). 2) El animal protagonista es una vaca, aunque cabía la posibilidad de que fuera toro. 3) En la elección de la vaca estaba presente el Mayordomo, pero también el alcalde y el párroco de Albaladejo. 4) En la procesión, la imagen del santo no acompaña a la comitiva de la vaca. 5) Fin de la Fiesta totalmente distinto: en Albaladejo la res es sacrificada e ingerida por los hermanos. El toro de San Marcos se libera y recobra su bravura.

En definitiva, parece obvio que Caro Baroja jamás tuvo noticias del rito que existió en el sureste de Ciudad Real, ni él, ni el resto de autores posteriores. Es más, si exceptuamos aspectos meramente formales de la *Fiesta de la Vaca* de Albaladejo, como la fecha y el propio nombre de la fiesta, y consideramos nuestro desconocimiento de algunas fases concretas de la festividad, como las palabras utilizadas en la *saca* del animal, el ritual sigue de forma paralela, sobre todo en sus atributos más profundos, a las distintas etapas del *toro de San Marcos* descritas por el padre Feijoo en el siglo XVIII o por don Vicente Moreno en 1927 (Domínguez, 1987: 49): una res es sacada de la vacada y conducida hasta la localidad⁶. Allí se le admira y se lleva en procesión por las calles, llegando incluso a introducirse en las casas. Su carácter sacro se enfatiza al relacionarle con las ofrendas de pan, con el contacto de las mujeres y con su entrada en el templo. Sólo a diferencia de las extremeñas, nuestra res es sacrificada e ingerida por los hermanos cofrades.

III.1. Antigüedad de la Fiesta de la Vaca

Como apuntábamos al inicio de esta aproximación a la antigua *Fiesta de la Vaca* de Albaladejo, es un rito prácticamente desconocido fuera del ámbito comarcal, y hoy en día es esencialmente recordada por ser fiesta de correr reses; la *vaquilla ensogada* (ver *supra* fig. n.º 48) se ha impuesto a una ceremonia de indiscutible valor etnológico e histórico en las

⁶ Luis Zapata recoge, de esta guisa, a finales del siglo XVI, las palabras que enuncia el Hermano Mayor de la cofradía de Brozas (Cáceres) para que el animal salga tranquilamente y le acompañe a la celebración: «Marcos, amigo, ven conmigo a las Broças, que de parte de San Marcos te llamo para su fiesta» (Domínguez, 1987: 51)

escasas publicaciones que la citan (García Rodero, 1992: 218, lam. 147). Gracias a la aportación de hombres-memoria⁷ como Daniel Lillo, podemos congelar el momento del ocaso de un más que posible *toro de San Marcos* en el sureste de Ciudad Real, pero más difícil es determinar sus orígenes.

Si bien carecemos de investigaciones que hayan buceado *ex profeso* en los primeros testimonios de la ceremonia, conocemos algunos argumentos que retrotraen nuestra fiesta, cuanto menos a inicios del siglo XVIII. La primera noticia corresponde al Censo de Hermandades, Gremios y Cofradías mandado redactar por el conde de Aranda en 1770 (Ramírez, 1986: 166-167):

«[...] Por la justicia y regimiento de esta villa se expresa en ella haber una cofradía de Santiago Patrono de su Iglesia Parroquial haze su función en ella y matando dos vacas se reparten entre los individuos todo lo que costean los cofrades y en que gastan anualmente ocho cientos reales vellón cuya cofradía no costa tener facultad ni aprobación alguna.»

«[...] Que a espensas de los mismos vezinos de dicha villa y por devoción voluntaria se hacen en dicha Parroquia en cada año la función a la Purissima Concepción; Santa Ana, San Antonio Abad; San Sebastián y San Juan Bautista, y que como es voluntaria esta devoción se hazen dichas funciones quano ay vezinos que las costeen.»

La declaración de las autoridades de la villa no deja lugar a dudas del sacrificio de reses, en este caso dos, en el día de Santiago Apóstol. La cofradía del santo tutelar es la que organiza los festejos y muestra de su antigüedad, quizá, es el hecho de que no esté regulada ni tenga las aprobaciones oportunas. De épocas pasadas y de los rasgos de la festividad puede hablar la segunda noticia,

⁷ Justo término utilizado por Carlos Villar Esparza, otro amante del folclore del Campo de Montiel que es digno de elogio.

fecha ésta en 28 de julio de 1723, en un libro de cuentas de la Hermandad de Santiago en forma de «ordenanzas que han de guardar cumplir los cofrades que son o fueren de esta cofradía del glorioso Santiago [...]» (Gonzalez y otros, 1986: 347-348):

«4.- Item que después de haber dicho las vísperas del glorioso Santiago se diga una vigilia de tres lecciones como es costumbre. El día de su fiesta se diga la Misa Mayor con la solemnidad que se requiere y se haga una procesión general como es costumbre por la intención de los cofrades y en las próximas Pascuas del año se diga una misa rezada en cada una y otra misa rezada a 26 de julio las cuales diga el capellán que eso fuere de dicha cofradía por los hermanos difuntos. [...]

14.- Item. Que la víspera del glorioso Santiago se mate a una vaca como es costumbre que sea nueva a lo cual ha de ser obligado el mayordomo a comprarla y desmenuzarla y darle a los cofrades como es costumbre y que se romane y se reparta a los cofrades como alcanzase con cuenta y razón y que no se les de pan ni vino sino sólo su ración de caridad. [...]

15.- Item. Que el día de Sr. Santiago al reír el alba el cura esté obligado a ir a casa del mayordomo a bendecir la carne para empezar a dar la caridad de las pitanzas. [...]

16.- Item. Que el cuero de la vaca se eche en almoneda entre los cofrades y no entre otras personas que luego se remate en el que más diere. [...]

Cuarenta y siete años antes de las tenues pinceladas del *Censo* del conde de Aranda, un texto de orden interno de la cofradía de Santiago, como el que acabamos de reproducir, nos aporta detalles fundamentales que ratifican aspectos de la *Fiesta de la Vaca* que aún recuerdan algunos vecinos de Albaladejo. De nuevo encontramos una hermandad que estipula rendir honores a su patrono con actos propiamente litúrgicos, pero que, a su vez, dispone de forma

manifiesta un acto endogámico en el sacrificio de una vaca, su consumo y su reparto entre la comunidad de cofrades. La omisión de otro tipo de prácticas de las que posteriormente tendremos constancia, al contrario de lo que pueda parecer, es un rasgo muy común entre las cofradías que festejaban el *toro de San Marcos*. Aun contando con la relativa tolerancia de las diócesis, nos encontramos con hermandades como la de Casas del Monte que en 1669 «ni en sus decretos ni en las ordenanzas que hicieron los solicitantes se advierte una sola palabra relativa al toro» (Domínguez, 1987: 57): una normativa que no contemple celebraciones alejadas de la norma siempre levantará menos recelos entre las autoridades; lo que luego se haga en realidad es harina de otro costal.

Aunque entre las cuatro ordenanzas anteriores no encontramos nada más allá del sacrificio literal de una vaca en honor de Santiago Apóstol, podemos leer entre líneas, máxime cuando conocemos por adelantado el funcionamiento del ritual, que el evento va más allá de la inmolación mecánica de una res:

- a) Gran importancia del Mayordomo. Es el máximo oficiante tanto en la elección de la res *-la saca-* y en el reparto de su carne.
- b) Existencia de una procesión general
- c) ¿Puede hacer alusión a la irrupción del animal en el templo el que se pida hacer *una misa con la solemnidad que se requiere?*
- d) El párroco se halla en su parcela litúrgica: es llamado para momentos puntuales, como las bendiciones.
- e) La cofradía se convierte en una comunidad cerrada. Sólo los que pertenezcan a ella tienen derecho a recibir la carne de la vaca y su piel.

Considerado esto, entendemos por otra parte que la continua referencia de las ordenanzas a la costumbre de vigili-
as, al

sacrificio de la vaca, etc. aumenta la antigüedad del ritual más allá de 1723. En este sentido, estimamos oportuno sacar a colación un tercer documento, compuesto de algunos versos de don Francisco de Quevedo y, por ende, más tempranos que los anteriores:

Musa VI, romance XXXIX: "Doctrina de un marido paciente"

Conocísteme Pastor,
conocerásme Ganado,
tan Novillo como Novio,
tan Marido como Gamo.
Bien puede ser que mi testa
tenga muchos embaraços,
mas de tales cabelleras
ay pocos maridos calvos.
también he venido á ser
regocijo de los Santos,
pues siendo atril de San Lucas
soy la fiesta de San Marcos.

Musa VI, romance LXXXV: "Alega un marido sufrido sus títulos en competencia con otro"

La pedía por Esposa,
para mejorar de trastos,
y ser atril de San Lucas
siendo el Toro de San Marcos.

Estos romances son recogidos por Julio Caro Baroja en sus *Ritos y mitos equívocos* (1974: 91-92) junto a otras referencias literarias que aludían al *toro de San Marcos*. Lo que para el antropólogo es un ejemplo más de lo conocida que era la costumbre, para nosotros, sobre todo si tenemos en cuenta la rela-

ción de Quevedo con el Campo de Montiel, es un apoyo en el que dilatar un siglo más la existencia de nuestra fiesta, hasta la primera mitad del siglo XVII; y decimos apoyo, que no pilar, porque creemos imposible demostrar que la mano del literato escribió estos versos pensando en tal festividad.

Lo cierto es que Quevedo está íntimamente unido a la comarca desde que en 1609 empezara a pleitear para obtener el señorío de la Torre de Juan Abad (ver *supra* fig. nº 47). Sobre esta villa, distante de Albaladejo algo más de 25 Km., Quevedo había heredado ciertas rentas y, finalmente, en 1621 se convirtió en su señor. A partir de este momento el escritor se confinó en su feudo, unas veces en retiro voluntario y otras en destierro, hasta momentos antes de su muerte en 1645 en Villanueva de los Infantes (Fernández Guerra, 1897). Sin restar méritos al conocimiento de un hombre de Estado que no viajaba sin su biblioteca, sólo planteamos, con la cautela oportuna, que el escritor pudo conocer de primera mano la *Fiesta de la Vaca* de Albaladejo.

En último lugar, las Relaciones Topográficas de Felipe II repiten el silencio más absoluto respecto a la fiesta. En 1575 la iglesia de la villa ya está consagrada a Santiago y en las dos ermitas existentes rigen San Juan y San Sebastián.

«52.- [...] que en esta villa se guardan cuatro fiestas por votos que esta villa tiene hechos demas de las fiestas que la Madre Iglesia manda guardar, y que son las cuatro fiestas que se guardan San Sebastian, la Conversión de San Pablo, Santa Quiteria y en las vigiliass destos votos se guardan ni mas ni menos que las vigiliass que la Santa Madre Iglesia manda guardar, y que estas cuatro fiestas se votaron por la muerte, langosta y por la rabia y otras cosas que les pareció a esta villa, [...] y que estos votos son muy antiguos y tanto que ellos no se acuerdan del tiempo, mas que esos votos que siempre se han guardado los dias y vigiliass» (Viñas y Paz, 1971:10).»

Aun siendo conscientes de nuestra insistencia, no resistimos a cuestionarnos por qué no se cita la cuarta fiesta y por qué se insiste tajantemente en que «en las vigili­as destes votos se guardan ni mas ni menos que las vigili­as que la Santa Madre Iglesia manda guardar».

III.2. *Sacrificio y omofagia*

Los argumentos que hasta el momento vinculan la vaca de Albaladejo con la de San Marcos son más numerosos y evidentes que las diferencias que puedan existir entre ambas. Mientras que unas divergencias las podríamos considerar de índole más formal al ser fruto de las sucesivas adecuaciones de la fiesta, como la fecha de celebración o la vinculación de autoridades políticas, solamente la resolución final de ambas fiestas contrasta radicalmente; el sacrificio y banquete de la res de Albaladejo –en la que la comunidad se apropia el carácter sacro del animal– difiere de la ceremonia de *desacralización* del 25 de abril por la que el toro vuelve a su hábitat y a sus instintos naturales⁸. Si bien la manera de clausurar el ritual del segundo caso es privativo del *toro de San Marcos*, la ingestión de la carne de la víctima ha sido una constante desde los más antiguos sacrificios, como en tiempos romanos: pasado el adorno, consagración e inmolación de la víctima, el rito finalizaba con el reparto de su carne entre la divinidad y los hombres (Caro, 1974: 103).

La *omofagia* o la costumbre de cocinar y repartir entre la comunidad las reses que se corren y sacrifican en honor a los santos es bien conocida por los estudiosos de estos temas, llegando a atribuirle virtudes mágico-medicinales a su caldo

⁸ Con la misma naturalidad que le había citado (ver nota 6), también se le despiden: «Vete, Marcos» (Domínguez, 1987: 52). Rodríguez Becerra no encuentra testimonios suficientes de la inmolación de la res y, en este hecho, Álvarez Miranda y algunos autores franceses niegan la organización de los rituales con reses en torno a su sacrificio. La opinión no es compartida por Pedro Romero de Solís (1998b, 248-250) y el caso de Albaladejo podría ser muy significativo.

(Casas, 1950: 229; Romero de Solís, 1998: 83; Cobaleda, 2002: 94-95). Desde el siglo XVI tenemos constancia de inmolationes de ganado vacuno en el Campo de Montiel y de su posterior caridad⁹, pero sin duda son los casos de la *fiesta de las Calderas* de Soria, las *Sopas de San Agustín* de Fuentelaencina en Guadalajara, *el toro de San Roque* de Siles en Jaén o el *Santo Voto* de Puertollano los más citados como paradigma de *omofagia*; aunque Caro Baroja (1984: 19) señalaba «que estamos muy lejos de conocer en sus detalles todo lo que el catolicismo popular español ha creado en torno a comidas públicas, caridades, convites de carácter festivo, religioso y cívico a la par», examinar sus elementos externos nos abre una vía para desentrañar, si es que se puede, el significado antropológico de la tradición. Por ello, es necesario destacar que en fiestas a priori distintas a la nuestra, reaparecen, además de la citada comida popular, elementos bien conocidos por nosotros, como el *paseillo de la vaca* por las calles o la pitanza en el *Santo Voto* —ocho días después de la ascensión de la Virgen— (Gómez y otros, 2000). La procesión y el reparto del cuero vacuno, que en las ordenanzas de la cofradía de Santiago de 1723 no parecían tener más valor que el meramente crematístico, en Puertollano son un símbolo expreso de amuleto. En Albaladejo, tal gesto propiciatorio de buena suerte podría haber sido silenciado por el tiempo o por las circunstancias religiosas; en opinión de otros autores, la propia ingestión de la res después de su sacrificio¹⁰ ya encierra el deseo humano de recuperar la esencia y naturaleza animal que ha perdido en su proceso de socialización (Cobaleda, 2002: 95).

⁹ Un toro en honor a San Vivar en Alhambra, dos vacas en Villamanrique por Santa Magdalena y, coincidentemente, en Torrenueva también repartía una vaca y pan bendito entre los vecinos en el día de Santiago como caridad (Viñas y Paz, 1971: 45, 573 y 544).

¹⁰ Aún hoy, la carne de lidia es considerada por algunas personas como un manjar, sobre todo ciertas partes concretas, interpretación que dejamos para los seguidores de Pitt-Rivers (1984: 32-33)

En conclusión, la identificación de la *Fiesta de la Vaca* de Albaladejo con el *toro de San Marcos* es casi plena. Tan sólo la distinta resolución del ritual separa con cierto criterio ambas tradiciones, pero no creemos oportuno entenderlo como una deformación del colofón del *toro de San Marcos* extremeño original. La inmolación de la res, inexistente en el anterior, sí está sobradamente acreditada en otras fiestas de toros peninsulares, con la particularidad de que la oblación es el paso previo a la *omofagia* o comida en comunidad de la víctima. ¿Por qué se concilian en Albaladejo las dos prácticas tradicionales? La pregunta no tiene fácil respuesta, sobre todo si tenemos en cuenta que todavía ignoramos algunos datos que puntualicen la presente aproximación a la *Fiesta de la Vaca*. La documentación de otras tradiciones y el registro de rituales análogos al de Albaladejo debe ser compaginado con la búsqueda minuciosa en archivos y libros de actas locales que verifiquen con firmeza nuestras hipótesis iniciales (Caro Baroja, 1974: 99), por ejemplo, en cuanto a:

- a) La conducta del Mayordomo (fórmulas de reclamo y despedida y de sacralización de la res)
- b) La existencia o no de varillas como las citadas por Caro Baroja (1974: 99) como atributo de los Hermanos.
- c) La participación de los Hermanos en la saca de la vaca.
- d) Las artimañas para amansar al animal.
- e) La importancia de procesión formal –papel desempeñado por el sacerdote, la talla y otros símbolos litúrgicos– respecto al protagonismo de la vaca.
- f) Las deducciones que se sacan del comportamiento de la vaca.

El hecho de que nuestra fiesta esté atestiguada, cuanto menos, en los primeros decenios del siglo XVIII, establece una relación *inter pares* con las fiestas descritas en el *área nuclear* cacereña. La simetría entre fenómenos, no sólo en la mayoría de los aspectos formales, sino también en los más profundos, úni-

camente es alterada en su colofón. No obstante, San Marcos volverá a cruzarse en nuestro camino.

IV. SAN MARCOS, TOROS Y RITOS AGRARIOS

Cada 25 de abril hacen acto de presencia en la Península Ibérica todo tipo de festividades y rituales variopintos relacionados, la gran mayoría de ellos, con el ámbito agrario. Caro Baroja (1974: 77-82) nos introduce de forma magistral en la importancia del santo evangelista dentro del calendario cristiano en tanto que intercala datos de prácticas profanas a lo largo de la liturgia eclesial. Desde un primer momento las letanías mayores y los cánones de algunos concilios medievales marcan el carácter agrícola de la celebración y algo también fundamental, la identificación plena en cuanto a fecha, rito y propósitos con la fiesta romana propiciatoria del trigo, las *Robigalia*. Es más, desconocemos qué rasgos o qué milagros obró San Marcos para que se le relacione tan directamente con la bendición de campos¹¹ aun cuando la verdadera convergencia de la comunidad agraria con el rito oficial católico —extendido por toda la Península— se celebra unas semanas después, en el día de San Isidro Labrador (15 de mayo)¹². Igualmente se desconoce la razón por la que el evangelista, representado con un león, se ha identificado popularmente con un bóvido¹³ y ha llegado a ser patrón de la industria cárnica.

¹¹ La única vinculación entre la vida de San Marcos y la celebración de esta fiesta es que su martirio y muerte fue un 25 de abril del 68 d.n.e.

¹² Sus hagiografías coinciden en el carácter sincrético del patrón madrileño respecto de las concepciones de santidad musulmana y sus posteriores transformaciones, unidas a la capitalidad de Madrid (Fernández Martínez, 1999; Fernández Montes, 2001).

¹³ La identificación entre el santo y el toro supera la relación entre la efeméride y su rito, de tal forma que algunos lienzos de San Lucas eran interpretados como de San Marcos y, en algunas tallas, como la de Bélmez de la Moraleda (Jaén), una res acompaña al evangelista (Caro, 1974: 97; López, 1997: 106).

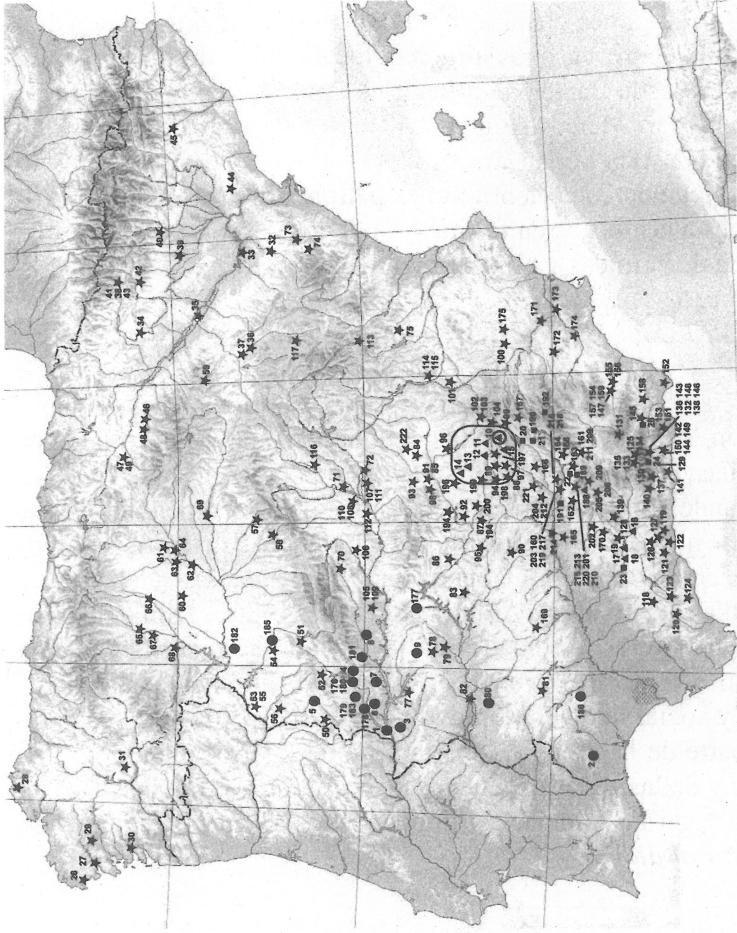


Fig. n.º 49.- *Dispersión de fiestas y ritos relacionados con San Marcos: ▲, espartar o atar al diablo; ●, toros de San Marcos; ■ fiestas y ritos con bóvidos; ★ romerías y bendición de los campos.*

Las líneas que hemos dedicado anteriormente al *toro de San Marcos* ponen claramente de manifiesto la extraña relación santo-toro, pero en otras muchas localidades, desde Galicia a Murcia y desde Barcelona a las Islas Canarias, también celebran el día de San Marcos (Fig. n.º 49)¹⁴. Las fiestas celebradas en esta onomástica varían en su desarrollo y apariencia externa; unas coinciden con celebraciones patronales, otras realizan procesiones a ermitas y, en la mayoría de los casos, se trata de una jornada de comidas y esparcimiento campestre.

IV.1. *San Marcos y espantar al diablo*

Existen núcleos donde la fiesta está arraigada en el mismo panteón local y, por ende, las ceremonias son organizadas por cofradías, hermandades y ermitas de toda la Península. Viven su día grande con todo tipo de procesiones, misas o bendiciones y, por ello, quedan atestiguadas en la burocracia eclesiástica y civil, como en el referido Censo de Hermandades, Gremios y Cofradías del conde de Aranda (Ramírez, 1986)¹⁵. Sin embargo, conocemos otras localidades en las que el 25 de abril es menos aparatoso aun constituyendo un importante hito en el ciclo vegetativo y social de la comunidad agroganadera. Tal es el caso de gran parte de la comarca de Albaladejo, de otros núcleos colindantes y de las villas de Cuevas de San Marcos, Encinas Reales y Loja¹⁶, en las Alpujarras, donde San Marcos es sinónimo de *espantar al diablo*.

¹⁴ El mapa recoge a modo de ejemplo decenas de poblaciones donde se celebran distintas formas de la efeméride de San Marcos. Aunque tengo la sensación de que dejo muchas en el tintero, son una buena muestra de los fenómenos que estamos poniendo de relieve.

¹⁵ En la Mancha del siglo XVIII son pocas –Manzanares, Santa Cruz de Mudela o Valdepeñas– las poblaciones que se declaran en estos términos.

¹⁶ http://web.jet.es/loxa/san_marcos.htm (entrada en 12-IV-2003).

El día del evangelista es una de las fechas principales del santoral comarcal, tanto en el número de municipios que lo festejan, como en el volumen de personas que moviliza. Se celebra en un clima distendido con la familia o en cuadrillas de amigos, siempre a las afueras de los pueblos o en lugares apartados, y comúnmente aderezado con comida y bebidas espirituosas. Mantienen una serie de elementos comunes como a) el hornazo –torta con chorizo y huevo–, b) salida al campo a comer, y c) la realización de algún ritual que simbolice el *atar el rabo o espantar al diablo*. Los dos primeros rasgos están bastante extendidos por la Península e inequívocamente relacionados con la regeneración de la naturaleza (Caro, 1974: 80-81; Romero de Solís, 1998: 104), pero no cumplirían su cometido si no fueran acompañados del tercer paso. *Espantar al diablo* no varía intrínsecamente de una localidad a otra y así, en Cambil se lanza una piedra lo más lejos posible, en Loja se anuda una rama de árbol, en Puebla del Príncipe un romero por cada miembro de la familia, en Alcubillas el centeno más alto que se vea e, igualmente, en Villanueva de los Infantes hacen un nudo en el cereal y se rezan 33 credos.

Las variaciones son, en nuestra opinión, meramente formales, incluso en aquellos ejemplos que se presentan más alejados de la norma; casos como los de *espantar al diablo* en Daimiel con una comida campera el día de San José o con 9 noches de hogueras en Ossa de Montiel en torno al 29 de abril reafirman la idea de la necesidad de comunión entre el hombre y la naturaleza –aunque, como en el caso de nuestra *Fiesta de la Vaca*, se hayan desplazado las fechas–; esto es, propiciar la fortuna familiar, bendecir las cosechas y, ante todo, ahuyentar el mal personificado en el demonio que acecha los campos.

Espantar al diablo es un ritual personal, y de la comunidad en última instancia, pero no cívico, como lo podrían demostrar la escasa presencia de ermitas dedicadas a tal santo en toda la comarca manchega y el segundo plano de la solemnidad oficial. Como

señalamos en la nota 15, las referencias a ermitas, cofradías o advocaciones parroquiales en el censo del Conde de Aranda son escasas en la Mancha y casi nulas en la comarca de Albaladejo¹⁷, pero, por el contrario, sí reflejan la bendición de campos en Puebla del Príncipe y la devoción popular a San Marcos en Santa Cruz de los Cáñamos y Villanueva de los Infantes (Ramírez, 1986).

En la mayoría de localidades donde se *ata o espanta al diablo*, excepto en Cambil y en Loja, se desconoce el inicio de la práctica. En la villa jienense aducen que fue por una plaga de langostas (López, 1997), mientras que en la granadina unen los orígenes de la fiesta de San Marcos a los de la Cofradía de las Ánimas del Purgatorio en 1596. Siglos después, la festividad se hizo día de precepto mediante una Real Orden de Felipe V, en recuerdo de la victoriosa batalla de Almansa. Detengámonos en este dato: un rito de trazas paganas como *espantar al diablo*, ya documentado en otros lugares, en Loja se tamiza a través de una cofradía, y no es hasta la conmemoración de una hazaña bélica cuando se legitima la tradición. En semejantes términos analiza Romero de Solís (1998: 86) otras fiestas de toros en San Marcos de la vertiente sur de Sierra Morena, Sierra de Alcaraz y Sierra de Segura (ver *supra* fig. n.º 49).

IV.2. Más toros en San Marcos

En otras villas serranas no encontramos el rito de *espantar al diablo*, pero la festividad de San Marcos sí destaca por las romerías y toros ensogados que, como en Beas de Segura, presentan varios aspectos decisivos para entender otras manifestaciones que venimos examinando. Las características tradicionales

¹⁷ Tan sólo anteriormente, en 1575, conocemos la existencia de una ermita a San Marcos en Torrenueva, ahora desaparecida (Jiménez Ballesta, 2003: 254). Cabe recordar que en Torrenueva también se mataba una vaca y la daban en caridad en el día de Santiago. Sería necesario investigar si tuvo alguna semejanza con la fiesta de Albaladejo.

que vinculan el *toro de San Marcos* de Beas a milagros y efemérides derivadas del establecimiento de un convento carmelita es interpretado por el investigador como una hábil maniobra de los religiosos para enmascarar un sacrificio arcaico y pagano de los serranos jienenses (Romero de Solís, 1998: 86).

Las fiestas de San Marcos en las que participan reses se suceden en toda la provincia de Jaén –Canena, Bedmar, Arroyo del Ojanco, Peal del Becerro, etc.–, poniendo de manifiesto que ambas vertientes de Sierra Morena son un área clave, pero no excepcional. La Alpujarra aún de nuevo bendiciones del campo, *espantar al diablo* y fiestas de toros, mas será en Siles y en Sierra Nevada –Ohanes– donde encontremos los rituales más parecidos, en forma y fondo, al de Beas: toros enmaromados que reproducen, ya sea en su adorno, consagración, humillación ante el santo, ofrendas de roscas de San Marcos, etc. los primeros momentos del sacrificio (Caro, 1974: 103). El toro de San Roque de Siles recorre los casos anteriores pero va un paso más allá al completar el tercer estadio de la inmolación de la víctima con el reparto de su carne (Romero de Solís, 1998: 94), en otras palabras, con la misma *omofagia* que en Albaladejo¹⁸.

La variedad de tradiciones en las que se desenvuelve la festividad de San Marcos no sesgan el sustrato común que la mayoría de ellas encierran; ceremonias propiciatorias de la naturaleza entre el equinocio de primavera y mayo, el momento en el que el vigor primaveral es más que patente, es decir, en la apoteosis vegetativa. Existe una firme voluntad de hacer huir el mal –ya sea espantándolo de forma activa o implorándolo– para que

¹⁸ No es extraño la relación entre las manifestaciones taúricas en ambas vertientes de Sierra Morena. La proximidad geográfica – Siles está a menos de 50 Kms. de Albaladejo– e histórica entre la Sierra de Segura y el Campo de Montiel fue tal, que las propias villas de Albaladejo y de Beas pasaron del partido de Infantes al de Segura y viceversa por pactos medievales entre el siglo XIII y el siglo XVI (Chaves, 1973: 19; Hervás, 2003).

no arruine las cosechas y la vida que ahora comienzan a brotar. Las justificaciones eclesiásticas o la figura del sacerdote santificando las cosechas en el extrarradio, muy significativa en sí misma, pueden responder a la cristianización de un ritual preestablecido (Caro, 1974: 76; Romero de Solís, 1998: 86); un reconocimiento *de iure* de una realidad *de facto*.

La festividad del evangelista está bien representada por toda la Península Ibérica. No obstante, Iglesia, desarraigo cultural y mecanización agraria han sido fundamentales para constreñir muchos ritos a ciertas áreas –normalmente marginales y serranas– hasta el punto de tenerlas por diferentes. Por el contrario, focos como el Campo de Montiel o la Alpujarra presentan una triple coincidencia de ritos que giran en torno a la fecha y sentido del 25 de abril: 1) comida campestre, 2) *espan-tar al diablo* y 3) fiestas rituales con toros. Teniendo en cuenta los datos aportados, intentaremos contribuir a un acercamiento más analítico de una de las creencias y ritos agroganaderos más tradicionales.

V. CONCLUSIÓN

En un análisis superficial del ciclo festivo de la comarca manchega del Campo de Montiel, el elemento cristiano es aparentemente causa y objeto a la vez de los más variados rituales. Amén de las celebraciones de ámbito nacional y patronales, cíclicamente tienen lugar una serie de fiestas y conmemoraciones de santos de los que se ha justificado su presencia en los altares mayormente por las cualidades que les atribuyeron en épocas pasadas. Todavía en el siglo XXI, cada santo mantiene una parcela de intercesión propia –males de garganta, juicios, embarazos, etc.– y, aunque muchos de sus fieles ignoran el origen de su santoral local, a finales del siglo XVI, las villas de la comarca sí decían conocer el porqué de cada fiesta (Campos, 1986: 153-200).

Entre tantos, los santos que combatían las pestes y plagas de langosta –San Sebastián, San Agustín o San Gregorio–, fueron de los más honrados, sobre todo a partir del siglo XVII, cuando acabaron imponiéndose en estos menesteres, al menos al sur de Sierra Morena, a San Marcos (López, 1997). Pero San Marcos no es sólo el santo benefactor por antonomasia de todo lo relativo al mundo agrario, sino que extiende su intercesión al ámbito ganadero y, en definitiva, ha sido el propiciador y protector del sustento de una sociedad campesina. Si bien es frecuente que en momentos puntuales se haya recurrido a la intercesión de la imagen más venerada del lugar, «rogándole todos, desde el ignorante hasta la autoridad más ilustradas, sea la mediadora de las lluyias» (Machado, 1981: 448), el 25 de abril marca el calendario en tanto que es el primer día del estío de acuerdo con la antigua división del año en dos ciclos, concluyen los arriendos de pastos de invierno, se inicia un nuevo año pastoril (Caro, 1974: 81-82) y es tiempo de organizar ferias de ganado, así como de celebrar todo tipo de ceremonias que protegieran las cosechas del diablo y de sus males. Este momento trascendental de la regeneración primaveral daba pie a las *rogativas* o *letanías mayores* del cristianismo.

Como ya se ha apuntado anteriormente, ciertos rasgos de los rituales de San Marcos, entre los que destacamos las letanías mayores, son fruto del más puro sincretismo de las *robigalia* romanas (Caro, 1974: 77). La fiesta, aludida en Varr. *Lat.* 6, 16; Plin. *N.H.* 18, 69; Ov. *Fast.* 4, 907; Serv. *Georg.* 1, 51, ha sido tradicionalmente un referente remoto desde el que, a modo de cajón de sastre, se justificaban todo tipo de manifestaciones de índole no cristiana. La interpretación de los ritos registrados por eruditos y antropólogos, permitió a estos avanzar un paso al hallar en los datos clásicos argumentos suficientes que probaran tal comportamiento y creencias. Estudios como los de Caro Baroja superaron con creces el folclorismo cristiano, no sin presentar una nueva

barrera interpretativa en las reiteradas alusiones grecorromanas de la que él mismo se percató. La carencia de nuevas líneas de investigación, unida, quizás, al escaso eco de los trabajos arqueológicos en el campo de la etnología, entorpecía, como en el caso del *toro de San Marcos*, su propósito de encontrar una conexión convincente con los ritos dionisiacos (Caro, 1974: 110).

Nuestra actitud no es, ni mucho menos, la del *Adán frente al mundo* que tan duramente reprochaba a mediados del siglo XX Álvarez de Miranda (1998: 30) a los autores que escriben de toros –y de folclore, añadiríamos–. Son numerosos los trabajos que, si bien no siguen en plena vigencia, han sido un escalón más en el avance de la investigación y, así, son de gran valor para los enfoques provenientes de otras corrientes o metodologías. En este sentido, creemos que no es oportuno aplicar una analogía directa entre una fiesta actual y otro rito descrito por las fuentes clásicas, pero tampoco debemos dejar de leer los distintos aspectos de la ceremonia y capturar su evolución y sus características pasadas; qué mejor ejemplo que nuestra *Fiesta de la Vaca* para exponerlo.

Como indicábamos en la nota 3, la festividad que se celebra en Albaladejo cada 25 de julio es denominada, además, como *Fiesta de la Saca o de la Aca*. En principio, tanto *vaca* como *saca* hacen referencia a partes integrantes del ritual, bien sea el sujeto en sí, bien un lance del rito, como el de escoger la res y sacarla de la vacada¹⁹. Sin embargo, el término *aca* está sujeto a controversia, dado que, del mismo modo que puede considerarse una degeneración de los anteriores, también puede inducirnos al caso inverso: que tanto *saca* como *vaca* deriven del vocablo *Acca* (Daremborg y Saglio, 1969: 15-16; Pauly, 1979: 23; Abascal, 1994: 256) y por tanto, sea un término pagano que

¹⁹ En San Pablo de los Montes se celebra otra *Fiesta de la Vaca* (Casas, 1950: 230, nota 1) mientras que *la saca* también forma parte de la *fiesta de las Calderas* de Soria, y no por ello las equiparamos directamente a la de Albaladejo.

ha sobrevivido en la fiesta. *Acca Larentia* (Fig. n.º 50) es un personaje de la mitología romana enraizado en los primitivos cultos de fecundación y fertilidad de la Península Itálica y que, en ocasiones, es confundido con divinidades de un talante similar, como Fauna, Luperca, Ops, Ceres, Tellus o Flora²⁰. En su caso, es representada más como benefactora de Roma, ya que era la esposa del pastor que encontró a los gemelos Rómulo y Remo. En el sincretismo de las creencias arcaicas con la religión romana, la fecundidad se une al crecimiento vegetativo –el final del ciclo invernal y el incremento de la luz diaria–, de modo que Roma celebraba en su honor las *Larentalia* el 23 de diciembre y también a finales de abril (Pauly, 1979: 23). *Acca* –sigue la leyenda²¹– fue madre de los Lares, y juntos cada año hacían sacrificios para obtener la fertilidad de los campos. Serán también sus hijos el origen del colegio de los Arvales, cuyos rituales estaban directamente relacionados con cultos agrarios y con Dea Dia, divinidad de semejantes características a *Acca*.



Fig. n.º 50.- Anverso con la efigie de *Acca Larentia*.

El lenguaje no es inocente y más en este caso; a nuestro parecer, preferimos mantener la cautela, denominar a la fiesta de Albaladejo como *Fiesta de la Vaca* y reservarnos la coincidencia de una inédita relación de una divinidad arcaica romana propi-

²⁰ Además de las citadas anteriormente, una buena recopilación de artículos sobre *Acca Larentia* se encuentra en Montero y Perea, 1999: 41-42.

²¹ Aul. Gel., VII, 1 y 5-8; Macr., *Sat.*, I, 10, 12-17; *Myth. Vat.*, I, 30; Plin., *N.H.*, XVIII, 2-6; OGR, XXI, 1-2; Hier., *Chron.*, pág. 85; Liv., I, 4, 7; Ov., *F.*, III, 55-58; IV, 841-864; V, 451-464;

ciatoria de la naturaleza con ritos tradicionales de la misma índole, como los habidos en San Marcos. De seguir esta línea, volveríamos a topar con el muro grecolatino que inmovilizó a Caro Baroja y, en consecuencia, hemos de valorar la puerta abierta por las nuevas interpretaciones derivadas de la arqueología.

J.C. Olivares publicó un novedoso artículo en 1997 en el que profundizaba en las raíces indígenas del *toro de San Marcos* partiendo de las descripciones ya conocidas del Padre Feijoo, Caro Baroja, etc. La geografía del rito, centrada en las provincias de Cáceres, Salamanca y Zamora, le conduce a relacionar la ceremonia del evangelista con las deidades indígenas Bandua-Cosus-Marte Indígena a través de iconografía e inscripciones localizadas fundamentalmente entre Galicia y Cáceres. Los tres teónimos hacen referencia, desde el punto de vista religioso, a una misma deidad y están simbólicamente vinculados con el toro. Ahora bien, tal y como venimos constatando, los casos tradicionales del rito del *toro de San Marcos* aparecen representados más allá de la antigua provincia de *Estremadura* (Fig. n.º 51), como en Huelva y Sevilla; el fenómeno se amplía aún más si reconocemos en los datos procedentes de las provincias de Toledo, Ávila, Asturias y, sobre todo, en nuestra fiesta de Albaladejo, otros tantos *toros de San Marcos*. Aunque el autor sí pone en duda la antigüedad de los testimonios andaluces, el silencio de Olivares en los otros casos creemos que es involuntario y fruto del desconocimiento y, si bien es cierto que los nuevos datos podrían desbaratar la coincidencia geográfica entre el rito y las inscripciones, en un primer momento incluso pueden complementar su posición: la única excepción que introducía en su planteamiento, el epígrafe Sonseca (Toledo) (1997: 210) —el más alejado del área nuclear cacereña—, encontraría ahora relativamente cerca, en Torrijos, otro rito semejante al del 25 de abril. No obstante, merece destacarse que afirme «que esta coincidencia no asegura plenamente una relación entre ambos elementos,

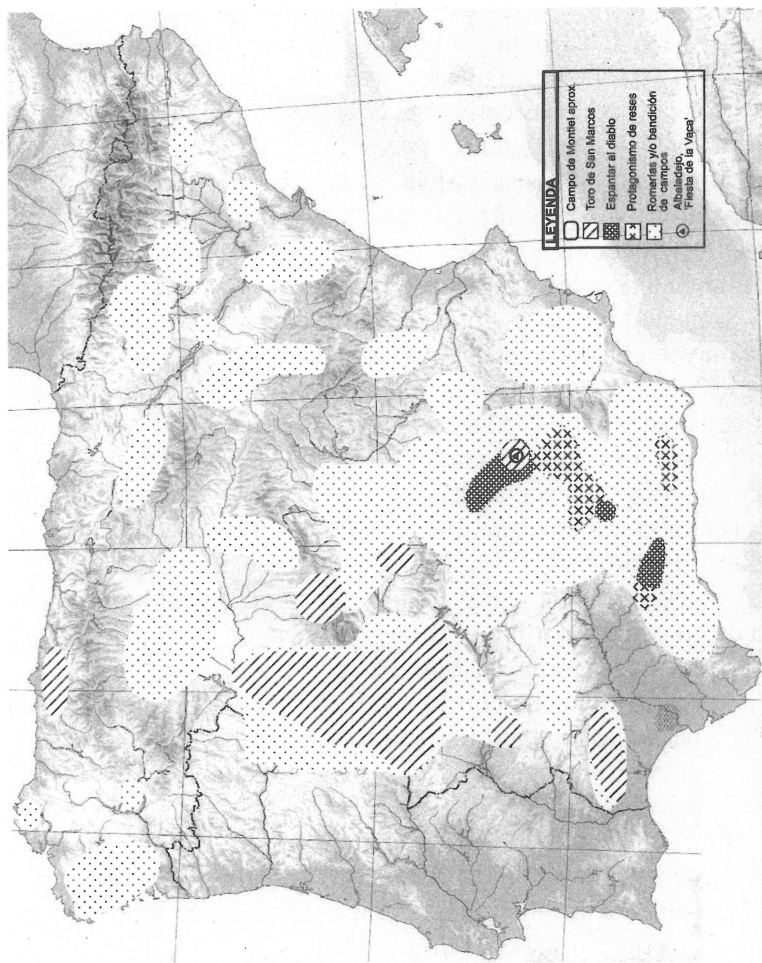


Fig. n.º 51.- *Dispersión y confluencia de fiestas y ritos relacionados con San Marcos.*

pero nos parece un hecho a resaltar y susceptible de ser confirmado o rechazado a la luz de datos que aparezcan en el futuro» (Olivares, 1997: 218) en tanto que la fiesta de Albaladejo no tiene cabida en el modelo interpretativo de Olivares. Cifándonos a las semejanzas de las ceremonias, y a tenor de la inexistencia de argumentos que denoten la presencia de Bandua, Cosus o del Marte Indígena en zonas tan interiores, el nuevo *toro de San Marcos* de Albaladejo sólo cabe en la construcción del arqueólogo si reconocemos en los distintos ritos de San Marcos los restos fragmentados de un culto prerromano más generalizado.

Siguiendo con la interpretación en clave arqueológica podríamos incluso establecer una *secuencia tipológica* –no cronológica– en función de los atributos comunes que presentan los ritos celebrados en San Marcos y en otras fiestas que, como en Albaladejo, han sido desplazadas en el calendario de forma manifiesta. En consecuencia, podríamos estar ante la constatación de una costumbre precristiana que ha sido desglosada y adaptada a la nueva situación político-religiosa de la forma más diversa posible. A grandes rasgos, se nos manifiesta como un culto propiciatorio de cosechas y fertilidad rural en relación a que:

- a) La hagiografía de San Marcos Evangelista carece de relación alguna con la santificación de campos. Por su parte, las *robigoalia* sí son fiestas que ya se manifiestan desde los primeros momentos del Estado romano y son de origen arcaico.
- b) Con las romerías y celebraciones del 25 de abril se desea atraer la fertilidad de las cosechas cuando expresamente se quiere hacer huir a demonios y seres malignos que rodean a la comunidad.
- c) Los bóvidos son protagonistas en el rito y, a pesar de las distintas manifestaciones poseen siempre rasgos semejantes entre ellas. El *toro de San Marcos* difiere de la *Fiesta de la Vaca* escasamente en el sacrificio de la vícti-

ma y en la omofagia final, pero este colofón está muy presente en comarcas serranas colindantes y en otras fiestas más alejadas como el *Santo Voto* de Puertollano o *las Calderas* de Soria. Mientras que en unos lugares las reses forman parte de sacrificios con una carga religiosa indudable, en otros personifican a la misma divinidad.

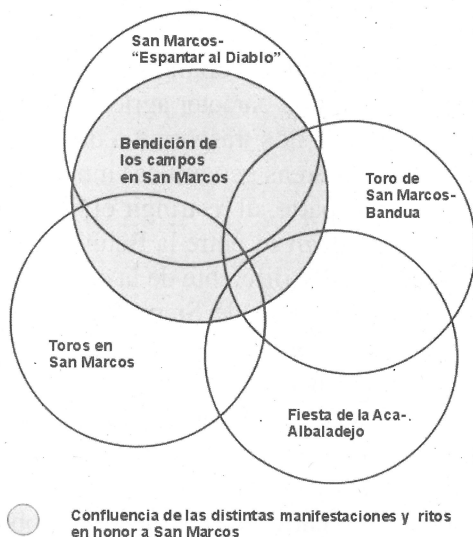


Fig. n.º 52.- Representación esquemática de la confluencia de algunas manifestaciones en honor a San Marcos.

- d) Coincidencia de lances y elementos accesorios: ofrendas de pan, contacto entre la naturaleza y la comunidad, importancia de las mujeres, etc. (Fig. n.º 52)

He aquí que la fiesta del evangelista, en su manifestación más básica, como la bendición de los campos, se encuentra en todos aquellos lugares donde se celebran otro tipo de rituales, pero como apreciamos en la (ver *supra* fig. n.º 51), encontramos

focos, como en Albaladejo, en los que coinciden varios ritos propiciatorios. A pesar de las aparentes diferencias formales en los ritos de San Marcos, en todos subyace el favorecer la fecundidad y la regeneración de la vida. Aunque preferimos dejar lecturas más antropológicas a los especialistas, a decir verdad, algunos autores que han seguido esos pasos, los menos, siguen prestando una raquítica atención a la faceta histórico-arqueológica. Las teorías que manejan son cotejadas con citas textuales de fuentes clásicas, estudios arqueológicos anacrónicos y autores poco especializados en arqueología (Cobaleda, 2002: 76-78).

Los distintos festejos de carácter agrícola que hemos recogido en el Campo de Montiel nos trasportan a un entorno no cristiano y relacionado con otras áreas geográficas inmediatas y otras más remotas. Olivares, por su parte, al restringir el hecho religioso prerromano del *toro de San Marcos* entre la Beturia y la Galicia céltica, y por tanto, a un contexto diferente de la cultura ibérica oretana y bastetana de ambas vertientes de Sierra Morena, condiciona la existencia de otros rituales afines en pleno territorio ibérico –como la *Fiesta de la Vaca* y demás ritos propiciatorios de la naturaleza ya expuestos– a la existencia de a) un sustrato indígena común del que prevalecen distintas manifestaciones desde la edad del Hierro o b) a la implantación de ritos y mitos foráneos, aún siendo éstos también de raíz indígena, por parte de las distintas repoblaciones.

Concluyendo, el método tradicional de estudio de las tradiciones y leyendas míticas de nuestras sociedades rurales siempre ha estado presidido por un prejuicio folclorista que trataba todo este tipo de manifestación como fruto de la imaginación, ingenuidad e incultura de sus habitantes. El desarrollo industrial ha socavado, cuando no erradicado, muchas de las prácticas consuetudinarias que habían resistido la embestida del nuevo ordenamiento cristiano. El cristianismo y su vertiente católica, tal y como podemos apreciar en algunas festividades de la comarca del Campo de Montiel, adoptaron y readaptaron –conscientemente o no– ciertos aspectos de las

creencias populares que se alejan de las premisas oficiales. El rescatar esos usos y costumbres de esta comarca manchega es una llamada de atención para que los historiadores y arqueólogos no estigmaticemos por norma una fuente de información tan rica; una exhaustiva búsqueda y catalogación de los distintos ritos propiciatorios de la naturaleza en la Península Ibérica permitiría la creación de un mapa que, por si mismo, cambiaría algunas de nuestras concepciones y fronteras de las religiones antiguas y de la prehistoria peninsular. La carencia del mismo arrastra a nuestros trabajos a omitir por desconocimiento datos de ciertas ceremonias o festividades fuertemente arraigadas en prácticas no cristianas como puede ser la de San Marcos. Otra cuestión es interpretar esos mismos ritos.

VI. APÉNDICE

TORO DE SAN MARCOS

1	Alcántara	Cáceres
2	Alosno	Huelva
3	Brozas	Cáceres
4	Casas del Monte	Cáceres
5	Ciudad Rodrigo	Salamanca
6	Holguera	Cáceres
7	Mirabel	Cáceres
8	Talayuela	Cáceres
9	Trujillo	Cáceres
80	Almendralejo	Badajoz
176	Ahigal	Cáceres
177	Alia	Cáceres
178	Casas de Don Gómez	Cáceres
179	Guijo de Coria	Cáceres
180	Guijo de Granadilla	Cáceres
181	Pasaron de la Vera	Cáceres
182	Perdigón	Zamora
183	Pozuelo de Zarzón	Cáceres
185	Salamanca	Salamanca
186	Castillo de las Guardias	Sevilla
187	Torrijos	Toledo

FIESTA DE LA VACA

10	Albaladejo	C. Real
----	------------	---------

ESPANTAR-ATAR AL DIABLO

11	Villanueva de los Infantes	C. Real
12	Alcubillas	C. Real
13	La solana	C. Real
14	Membrilla	C. Real
15	Puebla del Príncipe	C. Real
16	Loja	Granada
17	Encinas Reales	Córdoba
18	Cuevas de San Marcos	Granada
19	Iznajar	Córdoba
188	Cambil	Jaén

RITOS CON BÓVIDOS EN SAN

MARCOS

20	Arroyo del Ojanco	Jaén
21	Beas de Segura	Jaén
22	Bedmar	Jaén
23	Benamejí	Córdoba
24	Berchules	Granada
25	Ohanes	Almería
189	Bélmex de la Moraleda	Jaén
190	Hornos	Jaén
191	Mengibar	Jaén
192	Santiago de la Espada	Jaén
193	Zahara de la Sierra	Jaén

ROMERÍAS Y BENDICIÓN DE LOS CAMPOS EN SAN MARCOS

Coruña	57 Cerezo de Abajo	Ciudad Real
26 Corcubión	58 Segovia	83 Agudo
27 Noia	Soria	84 Alcázar de San Juan
28 Ortigueira	59 Ólvega	85 Arenas de San Juan
29 Santiago	Valladolid	86 Arroba de Los Montes
Pontevedra	60 Medina de Rioseco	87 Caracuel
30 Pontevedra	Palencia	88 Castellar de Santiago
31 Sober	61 Astudillo	89 Cozar
Teruel	62 Dueñas	90 Fuencaliente
32 Torrelvella	63 Palencia	91 Las Labores
Zaragoza	6 Torquemada	92 Miguelturra
33 Chiprana	León	93 Puerto Lápice
34 Layana	65 Campo de Villavidel	94 Santa Cruz de Mudela
35 Sobradiel	66 Sahagún	95 Tirteafuera
36 Villafeliche	67 Villamañán	96 Tomelloso
37 Villalba de Perejil	Zamora	97 Torre de Juan Abad
Huesca	68 Coomonte	98 Villarrubia de Los Ojos
38 Acín	Burgos	194 Corral de Calatrava
39 Capdesaso	69 Aranda de Duero	194 Malagón
40 Costean	Ávila	196 Manzanares
41 Larrosa	70 La Adrada	197 S. Cruz de los Cábanos
42 Nuño	Madrid	198 Torrenueva
43 Villanovilla	71 Valdemoro	199 Valdepeñas
Lérida	72 Villamanrique del Tajo	200 Valenzuela
44 Bellaguarda	Castellón	Albacete
Barcelona	73 Morella	99 Bienservida
45 Balsareny	74 Portell de Morella	100 Fuente Alamo
La Rioja	Valencia	101 Montalvos
46 Arnedo	75 Sinarcas	102 Pinilla
47 Sajazarra	76 Castelfabib	103 Povedilla
48 Torrecilla en Cameros	Cáceres	104 Viveros
49 Treviana	77 Arroyo de La Luz	Toledo
Salamanca	78 Puerto de Santa Cruz	105 La Calzada de Oropesa
50 Albergueria de Argañan	79 Escorial	106 Métrida
51 Beleña	Badajoz	107 Noblejas
52 Cepeda	81 Calera de León	108 Numancia de La Sagra
53 Cerezal del Peñahorcada	82 Mérida	109 Oropesa
54 Doñinos de Salamanca		110 Palomeque
55 La Zarza de Pumareda		111 Villarrubia de Santiago
56 Pozos de Hinojo Segovia		112 Villaseca de La Sagra
		222 El Toboso
		Cuenca
		113 Salvacañete

114 Quintanar del Rey	140 Nigüelas	201 Albánchez
115 Villagarcía del Llano	141 Sorvilán	202 Alcaudete
Guadalajara	142 Turon	203 Baeza
116 Chiloeches	143 Valor	204 Bailen
117 Tordesillos	Almería	205 Campillo de Arena
Sevilla	144 Adra	206 Carchalejo
118 El Saucejo	145 Alboloduy	207 Garcéiz
Málaga	146 Alcolea	208 Hinojares
119 Alcaucín	147 Armuña de Almanzora	209 Huelma
120 Benaolan	148 Bayárcal	210 Jimena
121 Casabermeja	149 Berja	211 Larva
122 El Borge	150 Darrical	212 Linares
123 El Burgo	151 El ejido	213 Mancha Real
124 Istán	152 El Romeral	214 Marmolejo
Granada	153 Felix	215 Pegalajar
125 Aldeire	154 Lúcar	216 Sabote
126 Alfarnate	155 Mácael	217 Torreblascopedro
127 Alfarnatejo	156 Purchena	218 Torreperogil
128 Algarinejo	157 Somontin	219 Torrequebradilla
129 Cádiar	158 Tabernas	220 Torres
130 Caratáunas	159 Tíjola	221 Vilches
131 Charches	Jaén	Córdoba
132 Cherín	160 Canena	169 Fuente Obejuna
133 Jérez del Marquesado	161 Huesa	170 Priego de Córdoba
134 La Calahorra	162 Jaen	Murcia
135 Lanteira	163 Jódar	171 Archena
136 Laroles	164 Peal del Becerro	172 Bullas
137 Los Tablones	165 Porcuna	173 Murcia
138 Mairena	166 Santisteban del Puerto	174 Totana
139 Montefrío	167 Siles	175 Yecla
	168 Toya	

BIBLIOGRAFÍA

Abascal Palazón, J. M. (1994): *Los nombres personales en las inscripciones latinas en Hispania*. Anejos de Antigüedad y Cristianismo, Murcia, Universidad de Murcia y Universidad Complutense.

Álvarez de Miranda, A. (1998): *Ritos y Juegos del Toro*. Madrid, Biblioteca Nueva.

Campos Fernández de Sevilla, F. J. (1986): *La Mentalidad en Castilla La Nueva en el siglo XVI. Religión, Economía y Sociedad según las "Relaciones Topográficas" de Felipe II*. Madrid, Eds. Escorialenses.

Caro Baroja, J. (1974): *Ritos y Mitos equívocos*. Madrid, Istmo.

_____ (1979): *La estación del amor. Fiestas populares de mayo a San Juan*. Madrid, Taurus.

_____ (1984): "Toros y hombres...sin toreros", en *Revista de Occidente*, 36. Madrid, Fundación Ortega y Gasset, págs. 7-26.

Chaves, B. (1975): *Apuntamiento legal sobre el dominio solar de la Orden de Santiago en todos sus pueblos*. Barcelona, Eds. El Albir.

Daremborg, Ch. y Saglio, E. (1969): *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*. Graz, Akademische Druck.

Der Kleine Pauly (1979): *Lexikon der Antike*. München, Deutsches Taschenbuch Verlag.

Domingo Puertas, L. A. (2000): "En torno al problema de la localización de Laminium: algunas aportaciones", en *Historia Antiqua*, XXIV. Universidad de Valladolid, págs. 45-63.

Echevarría Bravo, P. (1951): *Cancionero Musical Popular Manchego*. Ciudad Real, SGAE.

Fernández Guerra, A. (ed.) (1897): *Obras completas de don Francisco de Quevedo Villegas*. Sociedad de Bibliófilos Andaluces. Sevilla, Imprenta de E. Rasco, I.

Fernández Martínez, M. (1999): "Isidro, el varón de Dios, como modelo de sincretismo religioso en la Edad Media", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LIV, 1. Madrid, CSIC. Instituto Cervantes, págs. 7-51.

Fernández Montes, M. (2001): "San Isidro, de labrador medieval a patrón renacentista y barroco de la Villa y Corte", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LVI, 1. Madrid. CSIC. Instituto Cervantes, págs. 41-95.

García Matos, M. (1950): "Curiosa historia del 'toro de San Marcos' en un pueblo de la Alta Extremadura", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, IV. Madrid, CSIC. Instituto Cervantes, págs. 570-610.

García Rodero, C. (1992): *España. Fiesta y Ritos*. Barcelona, Lunwerg.

Hervás, Y., Buendía, I. (2003): *Diccionario Histórico, Geográfico, Biográfico y Bibliográfico de la Provincia de Ciudad Real*. Tomo I. Edición facsímil de la de 1918. Ciudad Real, Biblioteca de Autores Manchegos, Diputación de Ciudad Real.

Gómez, M. F., Sobrino, H. y Menesalvas, R. (2000): *Tradición y devoción en el Villar de Puertollano*. Puertollano. Edición de autor.

González, J. L., Madroñero, C., Pérez, J y Sierra, M. (1986): "La fiesta de las ánimas en Albaladejo", en *Oretum*, II. Ciudad Real, Museo Provincial de Ciudad Real, págs. 334-355.

González, J. (1975): *Repoblación en Castilla La Nueva*. Madrid, Universidad Complutense.

Jiménez Ballesta, J. (2003): *La villa de Torrenueva en su Historia*. Gualdalajara, Ayuntamiento de Torrenueva.

Lomas, D. W. (1965): *La Orden de Santiago (1170-1275)*. Madrid, Escuela de Estudios Medievales, CSIC.

_____ (1984): *La Reconquista*. Barcelona, Crítica.

López Cordero, J. A. (1997): "Magia, superstición y religión en el agro jiennense. Las plagas de langosta", en Latorre

García, J. y Sánchez León, J. C. (1997): *Magia y religión en la Historia: Conferencias Pronunciadas en el I Curso "Magia y Religión en la Historia"*. Jaén, U.N.E.D. Centro Asociado Andrés de Vandelvira, págs. 101-122.

Luna, M. (1983): "Un proyecto de trabajo para el folclore castellano- manchego", en *Actas del las I Jornadas de Estudio del Folclore Castellano-Manchego*. Cuenca, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 21-29

Machado Núñez, A. (dir.) (1981): *El folclore andaluz, órgano de la sociedad de este nombre*. Sevilla, Ed. Tres, Catorce, Dieciséis.

Molina Chamizo, P. (1994): *Iglesias parroquiales en del Campo de Montiel (1243-1515)*. Ciudad Real, Biblioteca de Autores Manchegos.

Montero, S. y Perea, S. (1999): *Romana Religio: Diccionario Bibliográfico de Religión Romana*. Madrid, Universidad Complutense e Instituto de Ciencias de la Religiones.

Moya Maleno, P. R. (2003): *Los Ritos y Tradiciones de Sustrato Prerromano en la comarca del Campo de Montiel (Ciudad Real)*. Inédito.

Pérez Fernández, F. y otros (1981): *Ciudad Real paso a paso*. Madrid, Caja de Ahorros de Cuenca y Ciudad Real.

Pitt-Rivers, J. (1984): "El Sacrificio del toro", en *Revista de Occidente*, 36. Madrid, Fundación Ortega y Gasset, págs. 27-47.

Ramírez, M.^a P. (1986): *Cultura y religiosidad popular en el siglo XVIII*. Ciudad Real, Biblioteca de Autores Manchegos. Diputación Provincial de Ciudad Real.

Rodríguez Becerra, S. (1998): "Creencias, rituales y poder en la religiosidad popular. El Toro de San Marcos" en Romero de Solís, P. (coord.) (1998c): "Las fiestas populares de toros en Andalucía. Definición, tipología y clasificación", en *Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía*, 25. Sevilla, Fundación Machado, págs. 165-184.

Romero de Solís, P. (1998): “El toro de San Marcos en Beas de Segura”, en *Revista de Estudios Taurinos*, 8. Sevilla, Fundación de Estudios Taurinos, págs. 69-110.

_____ (1998b): “Presentación del monográfico ‘Las Fiestas Populares de Toros’”, en *Revista de Estudios Taurinos*, 8. Sevilla, Fundación de Estudios Taurinos, págs. 239-256.

_____ (coord.) (1998c): “Las fiestas populares de toros en Andalucía. Definición, tipología y clasificación”, en *Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía*, 25. Sevilla, Fundación Machado.

Viñas y Mey, C. y Paz, R. (1971): *Relaciones histórico-geográfica-estadísticas de los pueblos de España hechos por iniciativa de Felipe II. Ciudad Real*. Madrid, Instituto Balmes, Insituto de Geografía Juan Sebastián Elcano y CSIC.

